



Benigno Alarcón, analista político en Caracas:

“Si no hay un cambio político, va a seguir habiendo migración”

Graciela Ibáñez

Soleidad en las calles, temor a la represión e incertidumbre sobre el futuro político definen el estado de Venezuela tras el ataque de Estados Unidos la madrugada del sábado, dice el profesor y fundador del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad Católica Andrés Bello, Benigno Alarcón, desde Caracas. La captura del presidente Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores para ser juzgados en Nueva York por cargos relacionados con el narcotráfico generó lo que él llama una “crisis existencial” en el gobierno. Dice que la reciente liberación de presos políticos muestra la fisura que hay en el oficialismo. Duda que las negociaciones con Estados Unidos resulten exitosas si se mantiene la estructura del actual gobierno. “En los estudios del año pasado, alrededor del 80% de la población pedía un cambio político”, afirma, en referencia al país que hoy cuenta con cerca de 30 millones de habitantes.

—¿Quiénes están liderando Venezuela hoy día?

—Formalmente, el mismo gobierno. Lo que no tenemos claro es cuáles son las posturas que hay dentro. Debe haber posturas que se están confrontando en este

“Estimamos que este año puede haber una salida importante de venezolanos, de al menos el 5% o 6% de la población”, señala este profesor de la U. Católica Andrés Bello. Acá analiza cómo se desarrolla el proceso de transición en Venezuela tras la captura de Maduro. “La presión de Estados Unidos genera diferencias dentro del oficialismo”, advierte.

momento, porque es una crisis existencial. La dinámica que se está generando abre una fisura dentro del oficialismo porque hay individuos que están negociando, como la presidenta Delcy Rodríguez, y otros que no quieren o no sienten que tengan espacio en esta negociación, lo que podría generar resistencia interna o la salida de estos actores del gobierno interino.

—¿Cómo ve este proceso de transición donde una muestra de los cambios es la reciente liberación de lo que el gobierno llama “un número importante” de presos políticos?

—Es un proceso inestable, porque estamos viendo una clara muestra de que está caminando por la presión de los Estados Unidos. Esto genera diferencias dentro del mismo oficialismo, y resistencia. Jorge Rodríguez (presidente de la Asamblea Nacional y hermano de la presidenta) trata de justificar las decisiones, diciendo que la liberación no es un tema impuesto, sino que es el resultado de una negociación con el expresidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero y actores de una oposición cooptada y sin legitimidad alguna, con la mediación del gobierno de Qatar. Esto está sucediendo por la presión de los Estados Unidos tras la operación militar. Las negociaciones con Qatar eran con Maduro aquí y no lograron ningún avance verificable.

—La ONG Foro Penal tenía contabilizados 806 presos políticos. ¿Por qué estaban presos?

—Por opinar. Yo he tenido amenazas por lo menos seis veces, y no soy miembro de ningún partido político. Algunos de los que han sido liberados son miembros de partidos políticos, otros son periodistas y

activistas sociales. Básicamente estaban presos por disentir del gobierno o haber ayudado en alguna etapa de organización de un proceso electoral. Están las redes sociales a mil por hora cada vez que sale uno y alguien pone su nombre. Una de las más conocidas es Rocío San Miguel, que es española-venezolana.

—¿Usted cómo vivió la noche del ataque?

—Estaba en un lugar relativamente alto de Caracas que tiene vista a toda la ciudad. Me despertaron las detonaciones cerca de las dos de la mañana. Yo me paré pensando que podían ser fuegos artificiales retrasados, de estos que se lanzan los primeros días del año porque a alguien se le quedaron unos cohetes por ahí. Las explosiones empezaron a ser fuertes y se empezó a escuchar el ruido de aviones. Mucha gente estaba consciente de que esto podía pasar en cualquier momento. Me atrevería a decir que la gente no siente miedo por lo que pasó el 3 de enero, porque ve esto como un conflicto que no es conmigo, ni tan siquiera con el país; el conflicto es con Maduro. A lo que le tiene miedo es a lo que vendrá después.

—¿Hay temor a la represión del gobierno?

—Sí, a la represión interna. Esto se agrava porque el gobierno tiene miedo de

que vaya a haber protestas. La manera de evitar protestas es infundiendo temor de que es muy peligroso intentar cualquier cosa. Hasta hablar puede ser peligroso. Para que te des una idea, la gente sale a la calle sin los teléfonos celulares. Los deja en la casa porque cualquier conversación puede terminar comprometiéndote.

"La reputación que tiene (Delcy) es de ser una mujer astuta y muy disciplinada"

—¿Cómo han sido los días posteriores al ataque?

—Han sido raros. Hay soledad en las calles. La gente no está saliendo porque hay mucha policía que no se viste con el uniforme, sino que de civil, sin identificación. Hace unos días arrestaron a 14 periodistas, que entiendo ya fueron liberados. Terminaron llevándolos a la sede de la Dirección de Contrainteligencia Militar y allí los interrogaron. Es personal policial, militar y paramilitar que está operando en las calles. La gente les tiene terror porque saben que, una vez que te agarran, no importa que no hayas hecho nada. Si dicen que te vieron haciendo algo que es ilegal, esa termina siendo la verdad, aunque no lo sea. Desde hace tiempo vivimos en una puerta giratoria: salen unos y entran otros. Si ahora salen todos o casi todos -que todavía no ha ocurrido-, hay menos probabilidades de que empiecen a apresar gente otra vez, porque la señal es clara: hay una presión que obliga al gobierno a sacarlos. O si sale una buena cantidad y no hay presos nuevamente de inmediato, se está mandando una señal en ese mismo sentido. Tenemos que ver cómo se mueve esto en los próximos días.

—¿La prensa está amenazada en estos momentos?

—Absolutamente. Hubo 14 periodistas arrestados: no es un tema menor. La mayoría eran venezolanos que trabajan para medios extranjeros. Los medios nacionales están totalmente censurados o autocensurados. No se atreven a hablar de lo que pasa en el país. Solamente transmiten las mismas cosas que informa el canal del Estado. La razón por la cual muchos corresponsales de medios extranjeros son venezolanos es porque no les dan visa a los periodistas internacionales.

—Se han cancelado vuelos a Venezuela. ¿Cómo está el abastecimiento de víveres en estos momentos?

—Eso está totalmente normal. No ha habido ninguna disrupción en los servicios. Por supuesto, al día siguiente del *strike*, todo el mundo salió a comprar comida. La gente estaba haciendo compras nerviosas, pensando que podía pasar cualquier cosa. Hoy la cantidad de gente en un supermercado, en una estación de gasolina o en una farmacia es la normal.

—El presidente Donald Trump y el secretario de Estado Marco Rubio dijeron que no habían podido negociar con Maduro. Emergió la figura de la vicepresidenta Delcy Rodríguez, que asumió como presidenta encargada. ¿Cómo es ella?

—En lo personal, no la conozco. La reputación que tiene es de ser una mujer astuta, inteligente y muy disciplinada. Es hermana del presidente de la Asamblea Nacional, que ha sido el negociador del gobierno. Él la metió en el gobierno y ella fue escalando posiciones hasta convertirse en la vicepresidenta, justamente por ser disciplinada y por tener la capacidad para manejar ciertos procesos complejos. Llegaron a un acuerdo con la oposición. Convencieron a todo el mundo de que iban a permitir una elección libre y democrática en Venezuela y desconocieron el resultado. Entonces, es típico del gobierno negociar como táctica dilatoria para ganar tiempo. Y nosotros en este momento, con circunstancias muy distintas a las anteriores, estamos en un proceso de negociación.

—¿Qué posición ha asumido Estados Unidos en esta negociación?

—Una posición muy pragmática. Han estado en otras intervenciones que han salido mal. Saben que cuando meten tropas para proteger un gobierno y se quedan allí meses o años, todo el mundo empieza a odiarlas. Y cuando salen, todo se derrumba. En este momento, lo que quisieron es evitar eso, y por eso digo que asumen una posición pragmática. Están intentando algo donde yo no conozco ningún precedente que pueda citar como ejemplo exitoso. Lo que están tratando de hacer es utilizar a los mismos que tienen el control para que desmonten el sistema que los ha sostenido durante 25 años y, a partir de allí, colocar un gobierno a través de una nueva elección o de la elección que ya hubo. Y que no tengan que blindarlo con tropas norteamericanas. Tengo dudas de que vaya a salir bien.

—¿Qué tan factible es una transición en Venezuela con los antiguos mandos en el poder?

—Complicada. Venezuela no es Chile. En Chile tuvieron por mucho tiempo un gobierno militar. En el momento del plebiscito, cuando el general Mattei de la Fuerza Aérea dijo que Pinochet no ganó, evidentemente no desconoció los resultados de aquel proceso. Aquí, en cambio, los jefes de las Fuerzas Armadas se alinearon detrás de Maduro para desconocer el resultado electoral del 2024. Es una situación muy distinta.

—Se habla de que falló la inteligencia venezolana con el ataque.

—Yo no creo que los haya tomado desprevenidos. Quiero que te imagines el panorama, porque los aviones americanos yo no los vi, solamente los oí. Y si decides dispararles, es suicidarte, porque lo que va a pasar en los cinco segundos siguientes es que el próximo misil va a ir contra ti. De hecho, ningún avión despegó para defender territorio venezolano, porque nadie estaba dispuesto a inmolarse.

—El resultado del ataque al Fuerte Tiuna, la mayor base militar de Venezuela y donde estaba Maduro, lleva a pensar que alguien muy cercano al régimen dio información.

—Sí, seguramente. Trump dijo que la

CIA estaba aquí. Yo creo que ha estado siempre. Y consiguieron confidentes, gente que les vendiera información. Además, el Fuerte Tiuna no es desconocido para las Fuerzas Armadas norteamericanas. Hasta que Chávez llegó -incluidos sus primeros dos años- las Fuerzas Armadas norteamericanas, por un convenio de cooperación, tuvieron instalaciones dentro del Fuerte Tiuna.

"Al que se fue y le va bien, no va a regresar"

—Hay ocho millones de personas que han dejado Venezuela. En Chile residen alrededor de 730 mil venezolanos, según cifras de 2023 del Instituto Nacional de Estadísticas. ¿Qué tan factible es que vuelvan a Venezuela con lo que ha pasado?

—Si no hay un cambio político y la situación se sigue deteriorando, va a seguir habiendo migración. Estimamos que para este año puede haber una salida importante de venezolanos, de al menos el 5% o 6% de la población actual. La migración se ha mantenido en el orden de medio millón de personas al año. Esto puede triplicarse. Si hay un cambio en Venezuela, al que se fue y le va bien, no va a regresar.

—¿Cómo ve el futuro de la industria petrolera si hay un cambio de gobierno?

—No hay otra manera de levantarla que no sea con inversión extranjera. Esta industria no tiene nada que ver con la que teníamos. No tiene ni las capacidades ni el equipamiento que tuvo en algún momento. Fue canibalizada. Necesita unos montos de inversión importantes. El crecimiento y la recuperación de la industria petrolera en Venezuela dependen de buena medida de que se instale un gobierno con legitimidad que garantice la estabilidad con un marco jurídico para la inversión, sin miedo. Si esas condiciones se dan, estoy seguro de que las cosas se levantarán relativamente rápido.

—¿Qué papel juega la oposición en el exilio?

—La oposición en el exilio no puede hacer mucho más que lo que hace actualmente: tratar de mover a la comunidad internacional para que se genere presión, como ocurrió con el gobierno norteamericano. Sería ingenuo pensar que lo que ha sucedido en Venezuela sucedió porque un día Trump volteó hacia este lado y dijo "vamos a hacer algo allí". Ha habido un lobby importante sobre el gobierno norteamericano para que presione al gobierno venezolano para tratar de llevar un proceso de democratización. Ahora, no se puede dejar huérfana a la gente dentro de Venezuela. Tan importante como la presión externa es la que se genera internamente. Entonces, más temprano que tarde, algunos de los que están afuera, incluida María Corina Machado, van a tener que regresar. Es imposible un cambio sin un liderazgo dentro del país. María Corina Machado tiene el liderazgo político y Edmundo González, la legitimidad como presidente electo.



La gente a lo que le tiene miedo es a lo que vendrá después".



Ningún avión despegó para defender territorio venezolano, porque nadie estaba dispuesto a inmolarse".